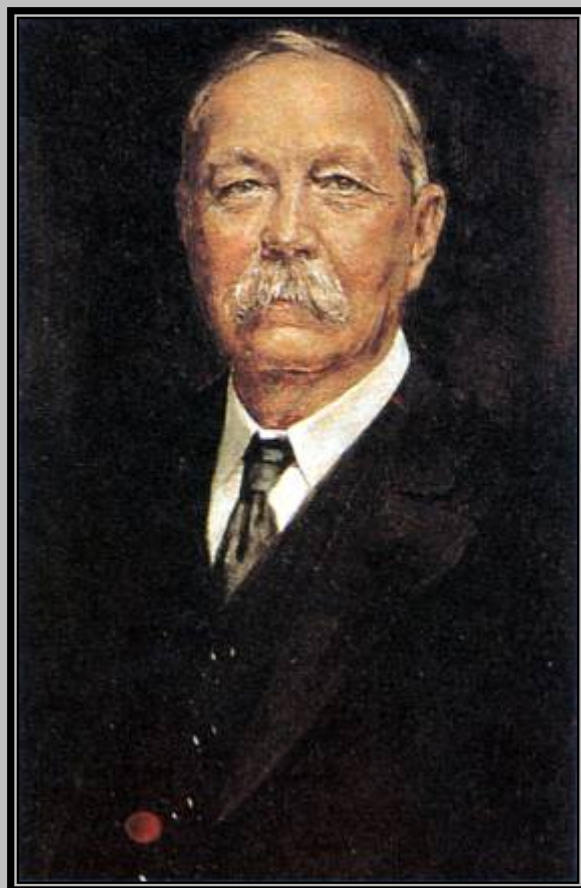


# SIR ARTHUR CONAN DOYLE



[Sherlock-Holmes.es](http://Sherlock-Holmes.es)

## Capítulo VII. Cambio de rumbo

Recién llegado a Viena en 1891 para especializarse en oftalmología, Conan Doyle comprendió que acababa de cometer un error. Él hablaba el alemán aprendido en el colegio, que le bastaba para defenderse en una tienda o para mantener una conversación más o menos intrascendente. Pero de ahí a seguir unas clases de medicina con materias en las que abundaban las palabras técnicas, impartidas con el habitual ritmo de quienes el alemán era su lengua materna, distaba bastante. Siguió las clases de Krankenhaus, pero tuvo que reconocer que hubiese aprendido mucho más en Inglaterra. Por otro lado, la dedicación que le exigían sus estudios le impidió escribir una sola línea durante los cuatro meses que duró su aventura austriaca. A su regreso pudo comprobar con agrado el nivel de popularidad que había alcanzado como escritor. Todo lo que escribía se vendía con éxito, incluido un libro menor sobre alquimia, *The Doings of Raffles Haw*, que escribió para cubrir los gastos que le había ocasionado su poco meditada decisión de ir a estudiar a Viena.



*A finales del siglo XIX, Viena era un centro importante de la medicina mundial.*

### Una consulta en Londres.

Aceptó con filosofía la situación, olvidando rápidamente los sinsabores de la estancia vienesa, ya que había cumplido parte de sus sueños: especializarse en oftalmología.

Decidido a llevar su sueño hasta el final, trasladó a su familia a Londres, instalándose en el 23 de Montague Place, cerca del Museo Británico. Abrió su consulta en el 2 de Upper Wimpole Street, desoyendo los consejos de familiares y amigos, que le reprochaban su tozudez al empeñarse en algo sin meditarlo, especialmente cuando su carrera literaria iba viento en popa.

La verdad es que Doyle estaba de acuerdo con sus amigos, pero su tozudez y el deseo de no dejar las cosas a medias le obligaron, una vez más, a tomar una decisión equivocada y, sobre todo, precipitada. La consulta de Upper Wimpole Street funcionaba mal, pues apenas daba para cubrir los gastos. Conan Doyle tuvo que reconocer que era una pérdida de tiempo y, sobre todo, de dinero, teniendo en cuenta que las ventas de sus libros iban subiendo como la espuma. Finalmente, tuvo que rendirse ante la evidencia; la medicina no le producía ninguna satisfacción y económicamente era un desastre.

Pero si el Doyle médico estaba decepcionado, el escritor producía sin parar, trabajaba con facilidad y obtenía espléndidos resultados. Nada más instalarse en su consulta de Upper Wimpole Street, aprovechando que tenía tiempo libre, Conan Doyle inició un relato corto de Sherlock Holmes. Empezó



Con Escándalo en Bohemia se iniciaban Las Aventuras de Sherlock Holmes.

titulándose *A Scandal of Bohemia* y acabó como *A Scandal in Bohemia* (*Escándalo en Bohemia*). Su agente, Alexander Pallock Watt, le animó a continuar, y en los cuatro meses siguientes vieron la luz cinco aventuras más del inquilino de Baker Street: *A Case of Identity* (*Un caso de identidad*), *The Red-Headed League* (*La liga de los pelirrojos*), *The Boscombe Valley Mystery* (*El misterio del valle de Boscombe*), *The Five Orange Pips* (*Las cinco semillas de naranjas*) y *The Man with the Twisted Lip* (*El hombre del labio retorcido*). El filón estaba abierto, y Conan Doyle se divertía escribiendo. La suerte estaba echada, y los Doyle volvieron a trasladarse, esta vez a una preciosa casa de South Norwood, un barrio del sur de Londres. Conan Doyle

decidió abandonar definitivamente el ejercicio de la medicina, e intentar vivir con los ingresos de la pluma. El agente de Doyle presentó los seis relatos cortos al "Strand Magazine", que estaba empezando a editar novelas por entregas. A la vista del material de Doyle, uno de los editores, Herbert Greenhough Smith, tuvo una idea genial. En lugar de publicar, como hasta entonces, una novela larga por capítulos, publicaría los seis relatos, puesto que, aunque eran independientes entre sí, tenían un hilo conductor: Sherlock Holmes y el doctor Watson. Los personajes hacían de nexo de unión entre los diferentes relatos, y todas las historias se publicarían bajo un título común: *The Adventures of Sherlock Holmes* (*Las aventuras de Sherlock Holmes*).

## Nace una serie.

La suerte sonreía a Arthur Conan Doyle. En vista del éxito de los primeros relatos, los editores querían más historias, para calmar la demanda de los innumerables admiradores de Holmes. El éxito de ventas permitió subir los precios y, si por *Escándalo en Bohemia* le habían pagado 25 libras, y por los siguientes, 35 por cada uno, el "Strand" estaba dispuesto a pagar 50 libras por cada nueva historia. A partir de entonces, aparte del título genérico de *The Adventures of Sherlock Holmes*, el de cada relato empezaría por *The Adventure of...* Los dos primeros nuevos relatos, *The Adventure of the Blue Carbuncle* (*El carbunclito azul*) y *The Adventure of the Speckled Band* (*La banda de lunares*), Doyle los escribió con rapidez, pero con la tranquilidad de tenerlos ya vendidos, lo cual le permitió mejorar su estilo. Según los críticos, si las primeras historias ya habían gustado, éstas se podían considerar obras maestras del género. A continuación vieron la luz *The Adventure of the Engineer's Thumb* (*El dedo pulgar del ingeniero*), *The Adventure of the Noble Bachelor* (*El solterón aristocrático*) y *The Adventure of the Beryl Coronet* (*La diadema de berilo*). Cuando inició la última de la serie, *The Adventure of the Copper Beeches* (*La*



Retrato de Herbert Greenhough Smith, director literario del "Strand Magazine".

*finca de Copper Beeches*), era tal la fama de Sherlock Holmes, y ensombrecía hasta tal punto la de su autor, que Conan Doyle estaba dispuesto a acabar con el detective al final de la aventura. Algunos lectores estaban convencidos de la existencia real de Holmes, e incluso enviaban cartas dirigidas a Sherlock Holmes al 221-B de Baker Street; esto relegaba a Conan Doyle al papel de mero biógrafo de un héroe, convirtiéndolo en un doctor Watson cualquiera. Una vez más, la sensatez de Mary, la madre de Doyle, logró que su hijo no acabara con quien se estaba convirtiendo en el héroe favorito de los lectores.

Las críticas de los relatos eran excelentes. Cuando aparecieron publicados en forma de libro, que dedicó a su antiguo profesor, el doctor John Bell, todos estuvieron de acuerdo con G. K. Chesterton en que las historias tenían un ritmo perfecto, desde la primera hasta la última línea.



*El doctor Joseph Bell,  
antiguo profesor de Conan Doyle.*

El éxito de Sherlock Holmes permitió a la familia Doyle llevar una plácida existencia en su bonita casa de South Norwood, al margen de los inconvenientes propios de la popularidad del cabeza de familia. En 1892 Arthur Conan y Louise Doyle tuvieron su primer hijo varón, Alleyne Kingsley, que colmó las expectativas de su padre, deseoso de tener un chico al que educar a su estilo en el deporte, las lecturas y las aventuras. A sus treinta y cuatro años, Conan Doyle era un hombre feliz y satisfecho con los logros conseguidos. La suerte le mostraba su mejor cara.

## Capítulo VIII. Años difíciles

Arthur Conan Doyle se estaba convirtiendo en un autor famoso. Lo mismo viajaba a Noruega con Jerome K. Jerome -el creador del mayordomo Jeeves- para esquiar, que cenaba con la flor y nata de los escritores, no sólo ingleses sino de toda Europa. Los editores se disputaban el honor de publicar unas obras que les resultaban muy rentables. La sociedad londinense reclamaba su presencia en todos los actos y fiestas importantes. Conan Doyle se había convertido, a pesar suyo, en un personaje popular y estaba de moda.

A medida que se acercaba a los cuarenta años, Conan Doyle empezaba a sentirse mayor. Por primera vez en su vida, le preocupaban la edad y sus estragos: ya no era el mismo jugando al fútbol, y su ritmo de acostarse tarde y levantarse temprano le parecía menos llevadero que antes. Veía que los difíciles tiempos que se avecinaban, en los que se insinuaba ya la sombra de una gran guerra, eran para los jóvenes sanos y fuertes. Pensaba que él ya no podría protagonizar los acontecimientos venideros y, lo que le resultaba más duro, veía que su querido hijo sí se vería obligado a vivir esos tiempos, y eso también le disgustaba. Para un patriota como él, estos pensamientos no eran motivo de orgullo, pero no podía evitar sus dudas y su miedo. La producción literaria de Conan Doyle era cada vez más fecunda. El "Strand Magazine" no tenía capacidad para publicar todo lo que Doyle le ofrecía, y otras revistas, como "The Idler" de Jerome K. Jerome, empezaron a publicar relatos y artículos del prolífico escocés. Los editores se asustaban ante esta avalancha de relatos pero, como siempre, Doyle continuaba produciendo, sin importarle la opinión de los demás. Henry Irving le pagó cien libras por una obra de teatro sobre Waterloo, y por otro lado preparaba el libreto de una opereta, *Jane Annie*, con su amigo J. M. Barrie.



*Trineo que hacía el trayecto Chamonix-Fayet, en los Alpes suizos, en la época en que la familia Doyle visitó Suiza.*

La llegada del año 1893 marcó el comienzo de una época dura para la familia Doyle. Murió Charles, el padre del escritor, un hombre débil al que la vida había marcado durante muchos años, quebrantando su salud y su carácter. Conan Doyle que, al estar tan unido a su madre, había mantenido una relación poco fluida con él, se sintió muy afectado, ya que a pesar de la inestabilidad de carácter de Charles Doyle, se había roto un vínculo importante.

### Viaje a Suiza.

Ese mismo año, su esposa empezó a dormir mal, progresivamente aquejada de una tos que no presagiaba nada bueno. Conan Doyle decidió consultar a los mejores médicos, y el diagnóstico de éstos

fue unánime: los pulmones de la señora Doyle estaban seriamente afectados y la enfermedad había minado profundamente su salud.

Una consulta con el gran especialista Sir Douglas Powell confirmó el diagnóstico, añadiendo la conveniencia de apartar cuanto antes a Louise del frío y húmedo invierno inglés. Conan Doyle, tremendamente afectado por la noticia, tomó una rápida decisión y se la llevó a Suiza. Los Alpes parecían ser unos buenos aliados para luchar contra la tuberculosis que estaba acabando con la vida de su querida "Touie". Louise y Conan Doyle se instalaron con sus hijos en el hotel Kurhaus, en Davos, y para el escritor empezó una época en la que sólo estaba interesado en una cosa: "Touie" debía curarse, y él haría todo lo necesario para hacerle la vida lo más grata y alegre posible durante la lenta recuperación. Doyle procuraba que su mujer y sus hijos se distrajesen, confiando en que el sol y el aire puro alejarían el fantasma de la muerte y todos podrían recordar aquella etapa no como algo triste, sino como una divertida época de vacaciones.



*Enfermos de tuberculosis en un sanatorio de los Alpes.*

La cura alpina dio resultado, pero la salud de la señora Doyle ya nunca fue buena y acabó convirtiéndose en una inválida. No obstante, Doyle se sentía feliz, pues habían logrado vencer a la enfermedad. *Las aventuras de Sherlock Holmes* estaban terminadas, y aunque el autor había decidido no darles continuación, la demanda del público, que pedía más y más aventuras, obligó al escritor a ceder ante las súplicas de su editor. Así nació otra serie de doce relatos más bajo el título genérico de *The Memoirs of Sherlock Holmes* (*Las memorias de Sherlock Holmes*). Doyle había claudicado para dar gusto a sus innumerables seguidores y para embolsarse las mil libras esterlinas que había logrado que su editor le pagase por la serie.

## **La muerte de Sherlock Holmes.**

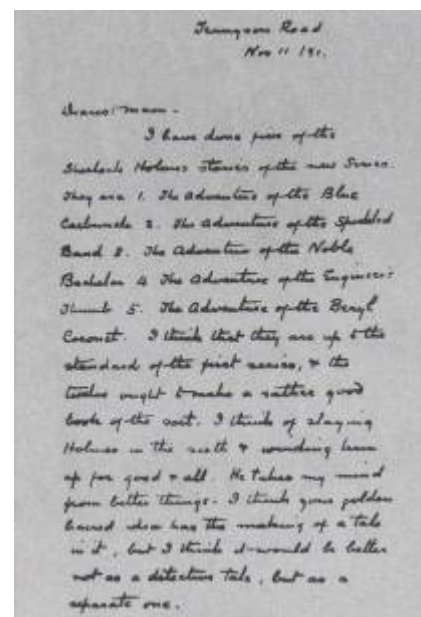
*Las memorias de Sherlock Holmes* comenzaban con *Silver Blaze*, (*Estrella de plata*), y en *The Greek Interpreter* (*El intérprete griego*) hacía su aparición Mycroft Holmes, un hermano de Sherlock, siete años mayor que él, y el único ser sobre la Tierra por quien Holmes siente un auténtico respeto. Misterioso colaborador del gobierno, mueve los hilos desde el muy exclusivo club Diógenes en Pall Mall, y mira a Sherlock con la condescendencia con que se atiende a un niño. Pero la gran sorpresa para los lectores y para la sociedad londinense en general fue la aparición, en diciembre de 1893, de *The Final Problem* (*El problema final*) donde Sherlock Holmes fallecía.



*Ilustración de Sidney Paget en la que se representa la lucha final de Holmes y Moriarty.*

Conan Doyle ya no podía más.

Había querido "matarlo" al final de *Las aventuras de Sherlock Holmes*, aunque había cedido a las presiones de su editor. Durante su estancia en Suiza, al visitar las cataratas de Reichenbach imaginó a su odiado personaje cayendo por ellas. Dicho y hecho, en *El problema final* Sherlock Holmes se despeña mientras lucha con su peor enemigo, el profesor Moriarty, arrastrándolo en su caída. Cuando Watson llega al lugar no hay ni rastro de Holmes ni de Moriarty: sólo encuentra una carta dirigida a él, firmada por Sherlock Holmes. El detective ha muerto para salvar a la humanidad. El relato termina con un epitafio de Watson, que es una loa al que considera el mejor de los hombres. La reacción no se hizo esperar. Miles y miles de cartas empezaron a llegar a las editoriales, a los periódicos y al 221-B de Baker Street. Desde el pueblo llano hasta el príncipe de Gales, todos lamentaban el final del héroe, y nadie comprendía la decisión de su autor. Aquellos que pensaban en Sherlock Holmes como en un ser de carne y hueso consideraban a Conan Doyle un asesino. Aparecieron esquelas en los periódicos, y se sucedían interminables muestras de duelo, primero en Londres, luego en toda Inglaterra, hasta alcanzar a Europa y Estados Unidos de América. Es famosa una carta que recibió Doyle, que empezaba con un "¡Grandísimo burro!". Su propia madre estaba indignada. Pero Conan Doyle no se conmovió; tenía aún muy reciente la muerte de su padre y la grave enfermedad de su esposa: seguir con Sherlock Holmes era demasiado. Tendrían que transcurrir casi diez años para que Conan Doyle cambiase de decisión.



Tranquero Road  
Nov 11 1891.

Dear Mother -

I have done just what  
Sherlock Holmes thinks of the new stories.  
They are 1. The Adventure of the Blue  
Carriage 2. The Adventure of the Speckled  
Band 3. The Adventure of the Noble  
Bachelors 4. The Adventure of the Engineer's  
Thumb 5. The Adventure of the Beryl  
Coronet. I think that they are up to the  
standard of the first series, & the  
titles might make a rather good  
book of the sort. I think of staying  
Holmes in the next & sending him  
up for good & all. He takes my mind  
from better things. I think your golden  
haired idea has the making of a tale  
in it, but I think it would be better  
not as a detective tale, but as a  
separate one.

**Carta de Doyle a su madre  
comunicándole su decisión de "matar" a  
Holmes.**